

13º Domingo del Tiempo Ordinario B

Sin cita previa

Jesús viene hasta nosotros con todo su poder. Un poder más fuerte que la muerte, pero que no puede mostrarse o actuar sino con el permiso y o la expresión sincera de nuestra fe.

Por otro lado, Él se revela como un Dios accesible a todos, tanto a las personas importantes como a las personas sin prestigio.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (5,21-43):

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda, su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que, había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio le la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga

para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?» Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar –tenía doce años–. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

A guisa de introducción :

Detenerse para vivir y hacer vivir

Hoy pareciera que uno no tuviera tiempo para detenerse, para hablar, para jugar con simplicidad, ya que para la sociedad lo más importante es ser productivo, producir algo para comprar a menudo cosas fútiles, cosas que no necesitamos. Una vez se compra la cosa deseada, viene enseguida la insatisfacción.

Si en medio del tiempo del trabajo, uno supiera “perder su tiempo”, la vida sería más simple.

Por qué complicar lo que es simple? Porque mas bien no simplificar aquello que es complicado?

El verano tanto aquí como allá es un tiempo para el encuentro y para ser atento con las personas. El mejor servicio que podríamos darles a alguien es el de estar presente para permitirle decir lo que tiene en su corazón.

“Uno no ve bien sino con el corazón...Lo esencial es invisible a los ojos, decía Saint-Exùpery en boca del Principito. Uno llega a ser permeable al ser humano, a lo espiritual, a Dios. El verano es un tiempo para encontrarnos, visitar, hacer presencia ante los otros.

Jesús ha sacado tiempo para montar en una barca, para estar al bordo del lago, para ocuparse del jefe de la sinagoga, de su pequeña hija, para mostrarse atento a la fe de Jairo.

Por qué no tomarse el tiempo y vivir este tiempo de vacaciones, para reforzar lazos entre parientes, amigos, conocidos?

Uno se ve ante la irresolución, la duda de decidirse a visitar tal o cual pariente: “hace tanto tiempo que no le visito...” Hay una cierta frialdad; todo tipo de razones para arrepentirse, y echarse atrás. Una vez en camino, una vez se llega al lugar, uno se da cuenta de la utilidad de esta visita, que ella es necesaria, y que igualmente brinda reposo; ella hace a las otras personas más felices! Ella brinda la oportunidad de ser más humano, de mostrarse más realizado y por el mismo hecho... ser más cristiano! Aquel, que se atreve a visitar a alguien tiene una razón de más para estar satisfecho consigo mismo y con su vida.

Durante el verano, seguramente que uno ha previsto tal viaje, tal salida...Y de pronto alguien anuncia un matrimonio, un bautismo en el último minuto; tal pariente o amigo fallece; otro es ingresado al hospital. Soy capaz de cambiar mis proyectos, en lo posible por esas personas?

Por otro lado, soy yo capaz de visitar aquella tía olvidada, aquel tío sin familia inmediata?

A cada quien le corresponde dar una respuesta!

Mientras tanto, bendigamos a Dios, alabémoslo por pensar en nosotros, por visitarnos por medio de su Hijo, puesto que somos importantes ante Él, ante su corazón!

Aproximación psicológica al texto del Evangelio

Reflexión central:

La abundancia de la vida en Dios

Siempre me ha llamado la atención la brevedad del Evangelio de Marcos. Ustedes saben que es la crónica de la vida y obra de Jesús más corta entre todas las 4. Podríamos decir que Marcos no es un gran hablador. Él va directamente al grano y formula las preguntas sin ambages. Pero entre los evangelistas, curiosamente es él quien da la versión más desarrollada y sucinta del relato de este domingo.

En efecto, los estudiosos de la Biblia destacan que Marcos desarrolla de un modo que le es propio, tres hechos donde padres desesperados imploran a Jesús para que les cure sus hijos: la Hija de Jairo que todo el mundo daba por muerta (5,21-43); la hija de la mujer siro-fenicia, poseída y excluida por sus orígenes (ella no es de la familia de Israel, 7,24-30) y el hijo epiléptico de un padre que suplica a Jesús le aumente su fe; los discípulos han sido incapaces de curar su hijo (9,14-29).

La cuestión de los hijos sería una clave de lectura importante de este evangelio.

En los 3 relatos, los padres demuestran una fe fuera de lo común. También es remarcable la capacidad de acogida de los infantes o hijos, su disponibilidad al don de Dios, sin haberlo merecido. Ellos son los últimos en la jerarquía social (sociedad judía, en comunidades africanas...) pero en posición de recibir todo. Pero qué reciben ellos precisamente? Y qué estamos llamados nosotros a recibir también?

La Hija de Jairo tiene 12 años. El texto griego la llama a veces “niña” y a veces “mujer joven”. En la sociedad que vivía, ella está en la edad del pasaje entre la infancia y la vida adulta. Es entonces cuando los jóvenes se hacen responsables de vivir de acuerdo a la Tora (la ley de Moisés). Para las mujeres esto implica, entre otras cosas, reglas particulares en relación con la sangre. Apenas ha comenzado el relato cuando el evangelista lo interrumpe para hablar de una mujer que sufre hemorragia después de muchos años. Ahora, “la sangre” es la vida (Deuteronomio 12,23) y “la vida

de una criatura está en la sangre” (Levítico 17,11). Esta mujer, uno lo adivina, no solamente es infértil sino que también pierde lentamente la vida. En el caso de la chica como de la mujer adulta, tanto la vida como la fecundidad de la vida, están en juego. Los dos relatos están unidos. Por el “tocar”; gesto de sanación, Jesús restablece la vida, se la devuelve a cada una. La fe, la relación con Cristo las ha salvado. Don de vida en abundancia: “Al atardecer llegan las lagrimas, pero al amanecer, los gritos de alegría” (Salmo 29,6).

“Ustedes han recibido abundantemente todos los dones”, dice San Pablo, (...) que su gesto de generosidad sea amplio también” (2 Corintios 8,7). Vida recibida en abundancia, vida dada en abundancia, como la sangre que circula por las venas. Nosotros estamos llamados a acompañar la vida, a cuidarla, a protegerla, a defenderla, a comunicarla hasta la cercanía de la muerte. La fe de Jairo era dinámica, activa. Este don de la vida que él había recibido, lo ha compartido, ha hecho de su posible para que su hija viva, una niña que no podía actuar por sí sola. Y la mujer que perdía su sangre ha dado testimonio de su fe. Y ella actúa en consecuencia. Y aquello que le había sucedido ha sido puesto a la luz, ha sido revelado.

La vida de Dios es totalmente donada, ella está ahí para circular a través de nosotros, y los unos por los otros, por la fe, por su palabra, por su conocimiento íntimo. Nuestro Dios es el Dios de la vida.

P. Gustavo Quiceno Jaramillo. mxy

Diócesis de Valleyfield, Quebec, Canadá 2015

Referencias:

<http://paroissesaintefamiliedevalcourt.org>

HÉTU, Jean-Luc. Les Options de Jésus.

Pequeño misal « Prions en Église », Quebec, Canadá, 2012.

